

Ricardo Alegría: arqueólogo de nuestra cultura

por

**Miguel Rodríguez López, Arqueólogo y profesor
Universidad del Turabo (SUAGM)**

**24 de abril de 2001
UMET**

Para muchos puertorriqueños la palabra arqueología evoca imágenes diversas: el Centro Ceremonial indígena de Caguana, el famoso petroglifo del Sol de Jayuya, la Cueva de María la Cruz, los impresionantes cemíes y dujos precolombinos que enriquecen nuestros museos, la lucha heroica del Cacique Agueybana en defensa de su tierra. Las generaciones presentes han aprendido a mirar con respeto, con admiración, a veces hasta con sagrada reverencia, todos estos vestigios del pasado, maravillas del arte y la tecnología de las antiguas culturas aborígenes que poblaron la región antillana, y muy especialmente Puerto Rico. Pero no sentiríamos ninguna de estas emociones si no hubiese existido Ricardo Alegría, nuestro arqueólogo mayor, a quien en estos días le celebramos su cumpleaños número ochenta.

Ese orgullo con el que los puertorriqueños sentimos el remoto pasado indígena es parte de la herencia de Ricardo Alegría a las presentes y futuras generaciones. El valor de lo que hoy constituye la primera raíz, el primer piso, la zapata, el subsuelo de nuestra identidad puertorriqueña, es incalculable. Ya no debe haber confusión. Nuestra historia nacional tiene mucho más de 500 años, son al menos 5000 años de historia humana precolombina confirmada arqueológicamente en Puerto Rico.

La herencia indígena precolombina y caribeña es el ancla donde afianzamos la identidad nacional puertorriqueña, no en los lejanos continentes de Europa y África, sino en nuestro propio suelo. Debemos pensar como don Ricardo, para proyectarse al

mundo hay que tener primero un aprecio y un entendimiento cabal de lo nacional, de lo nuestro.

Pero no siempre fue así. Hubo una época, hace muchas décadas, en la cual distinguidos intelectuales y académicos puertorriqueños se burlaban de Ricardo Alegría y ridiculizaban sus descubrimientos. Hasta cuestionaban la validez científica de sus estudios. Todavía hay puertorriqueños enredados en complejos coloniales de inferioridad y de superioridad. Para algunos nuestro pasado indígena es una humillación. Eran seres primitivos, andaban casi desnudos, no tenían escritura y tampoco grandes edificaciones y monumentos. Algunos intelectuales piensan que si por lo menos los Taínos hubiesen sido Mayas o Aztecas no sería tan mala la cosa.

Hagamos un poco de historia y examinemos algunos elementos claves de esta gran contribución arqueológica de Ricardo Alegría, a quien sin lugar a dudas podemos declarar como el arqueólogo de nuestra cultura nacional. La pasión de Ricardo Alegría por la investigación arqueológica nunca fue un mero pasatiempo. Todavía no hay quien iguale su sólida preparación científica en las mejores universidades de su tiempo, Chicago y Harvard, y bajo los más prestigiosos arqueólogos y antropólogos del momento.

Para Alegría esta búsqueda de raíces, de pistas en nuestra pasada historia comenzó en la década del 1940. Estudió los escritos de Eugenio María de Hostos, Cayetano Coll y Toste, Agustín Stahl, Adolfo de Hostos y tantos otros puertorriqueños a quienes el tema indígena apasionaba de diversos modos y con variado enfoques. Pero a este inicial interés de don Ricardo en la arqueología le faltaban cuatro cosas: Primero, otorgarle el carácter científico, objetivo, sistemático, que permitiera ofrecer una base concreta al gran proyecto cultural que en su mente se estaba gestando; Segundo, definir con elementos reales, no imaginarios o románticos, la verdadera raíz indígena de nuestra identidad cultural; Tercero, ofrecerle a la herencia indígena una dirección estable por medio de la creación de organismos estatales, incluyendo salas y museos, donde se promoviese su investigación, promoción, y Cuarto, educar activamente a los estudiantes y al pueblo en general en el aprecio de nuestra herencia indígena por medio de libros, revistas, películas y documentales, y comenzando desde

los grados primarios.

No debe haber sido casualidad que fuera con la arqueología su primer compromiso profesional. Aunque luego se dirigió por otros caminos, la arqueología siempre ha estado en su mente y en su corazón. Con el conocimiento estrecho que tengo de Ricardo Alegría creo que no hay cosa que aprecie tanto como la visita anónima a un yacimiento arqueológico. Son testigos también de este gran compromiso sus interminables publicaciones sobre temas arqueológicos y etnohistóricos y la gran importancia que tiene esta disciplina en el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe. Alegría siempre está dispuesto a apoyar incondicional el desarrollo profesional de los arqueólogos jóvenes. Son muchos los que sentimos un agradecimiento profundo por su ayuda de todo tipo en nuestras carreras.

Como tantas otras áreas de la cultura para Ricardo Alegría la práctica de la arqueología representa una misión profunda. Hay que conocer cómo se investiga el pasado, se tienen que adquirir las más variadas destrezas técnicas y metodológicas, pero lo más importante es el compromiso, la misión cultural, la visión de la arqueología como un mecanismo de interpretación del pasado y del enriquecimiento del presente. La investigación científica tiene un espacio académico, y hay que respetarlo. Pero el conocimiento no puede limitarse a discusiones teóricas que nunca se resuelven completamente. Hay que trascender hacia el pueblo, y esa ha sido el gran acierto de Ricardo Alegría, no solo en la arqueología sino en tantas otras manifestaciones de la cultura.

Durante su extensa carrera como arqueólogo Ricardo Alegría ha colaborado con grandes figuras de la arqueología americana y mundial y que también han realizado investigaciones en Puerto Rico y el Caribe. Pero no se ha limitado a investigar y a publicar con ellos, sino que nos ha permitido a sus estudiantes el poder estudiar y colaborar con ellos: Irving Rouse, J. Alden Mason, Gordon Willey, y Peter Roe de los Estados Unidos, Marcio Veloz y Manuel García Arévalo de la República Dominicana, Mario Sanoja, Irida Vargas de Venezuela, Lourdes Domínguez y Jorge Febles de Cuba, y Hugo Ludeña del Perú.

Estos son tan solo algunas figuras de gran renombre en nuestros países cercanos que han sido invitados por Alegría para adiestrar y educar varias generaciones de arqueólogos e investigadores de la culturas precolombinas antillanas. Es un ejemplo más de su desprendimiento y compromiso con la continuidad de la arqueología y la investigación cultural y con sus estudiantes.

Alegría también ha estado siempre activo en promover las organizaciones profesionales en Puerto Rico y el Caribe. Fue miembro fundador de la Mesa Arqueológica que sesionó en La Habana, Cuba en el 1952; y de la Asociación Internacional de Arqueología del Caribe (AIAC). Fuimos los editores de las Actas del XV Congreso Internacional de Arqueología de Puerto Rico que sesionó en Puerto Rico en el 1993. Esta publicación que contiene 60 ponencias sobre temas arqueológicos y es un documento muy valioso para aquellos que quieren ponerse al día en torno a la arqueología caribeña.

Ricardo Alegría tiene a su haber grandes logros concretos en la investigación arqueológica en Puerto Rico. Si solo se hubiese dedicado a la arqueología hubiesen bastado estos descubrimientos para ser citado y recordado por mucho tiempo. Realizó el primer descubrimiento de restos materiales de la cultura Arcaica en Puerto Rico en la Cueva de María la Cruz. Se trata de la confirmación de la existencia de comunidades recolectoras y cazadoras de la llamada Edad de Piedra que habitaron la isla desde una antigüedad cercana a los cinco mil años antes del presente. Logró también la identificación de la Cultura Igneri con su característica cerámica pintada en colores blanco sobre rojo y en ocasiones policromada. Los Igneris también tallaban amuletos de piedra y enterraban a sus difuntos en posición flexada o acuclillada. El descubrimiento de esta Cultura Igneri ocurrió precisamente en la finca de Hacienda Grande, Loíza, que había pertenecido a doña Elisa Gallardo, la abuela materna de don Ricardo.

Junto a Irving Rouse, arqueólogo de la Universidad de Yale y máxima autoridad de la arqueología antillana, Alegría estableció la primera cronología absoluta basada en pruebas de Carbono 14 para la prehistoria de Puerto Rico. Algo fundamental en su obra dentro del Instituto de Cultura Puertorriqueña lo fue la adquisición y restauración del Centro Ceremonial Indígena de Caguana, Utuado. Se

trata del mas importante sitio arqueológico de Puerto Rico y posiblemente del Caribe, por la complejidad de sus plazas y juegos de pelota, así como porque se trata del conjunto de tallas de arte rupestre más elaborado de todo el Caribe. Para los arqueólogos y conocedores del tema este imponente centro ceremonial del corazón de Utuado es Tierra Santa arqueológica y se visita con solemnidad y reverencia.

Mientras dirigió el Museo de la Universidad de Puerto Rico y luego el Instituto de Cultura Puertorriqueña, adquirió para el disfrute de los puertorriqueños y visitantes una serie de valiosas colecciones arqueológicas locales, algunas de las cuales estaban en peligro de salir del país o perderse para siempre. También los principales Museos y Salas Arqueológicas fueron fundados y diseñados por Alegría, con la estrecha colaboración de su esposa Mela Pons. En el Instituto de Cultura pasa algo muy curioso. Siempre que llega un nuevo director o directora se pretende decir que las exposiciones arqueológicas, en especial el Museo del Indio, tiene que remodelarse o ampliarse, que lo que hizo Alegría está obsoleto, que es anticuado y que no le hace justicia a la herencia arqueológica. Desmantelan las exposiciones para supuestamente hacer una más grande y moderna, y todo se queda en planes. Luego, tienen que llamar a don Ricardo Alegría y le piden que vuelva a montar la exposición arqueológica.

La bibliografía de Ricardo Alegría es una de las más variadas y extensas entre los arqueólogos del Caribe. Incluye publicaciones tanto científicas como populares sobre temas tales como los informes de las excavaciones en Hacienda Grande y la Cueva de María la Cruz en Loíza; el más completo estudio sobre el juego de pelota de los indios antillanos; y valiosas investigaciones sobre los caciques de Puerto Rico. Además ha escrito sobre la manera en que se representaban los indios durante la conquista y colonización de América. Su libro de escuela primaria “Historia de Nuestros Indios” debe ser lectura obligada para todos nuestros estudiantes.

Se puede decir mucho más, muchísimo más sobre don Ricardo y la arqueología de Puerto Rico. Pero solo voy a mencionar su estrecha relación con el Sistema Educativo Ana G. Méndez, y sobre todo con la Universidad del Turabo desde mediados de la década del 1970. Ricardo Alegría fue el que sugirió el nombre taíno que tiene nuestra Universidad del Turabo, fundó su Museo y Centro Humanístico, y

promovió nuestras investigaciones y excavaciones en yacimientos como Cagüitas y Punta Candellero, que tanto reconocimiento le han dado a la universidad y al Sistema Universitario Ana G. Méndez (SUAGM)..

Finalmente quiero concluir esta presentación con una nota un poco poética. El que Ricardo Alegría sea un arqueólogo profesional es como una especie de metáfora de su vida. Veamos cual es la labor que realiza un buen arqueólogo, comprometido como Alegría, con su pueblo. Pues localiza y excava con paciencia y extremo cuidado los vestigios culturales más antiguos de la sociedad en que vive, para luego estudiarlos, clasificarlos, analizarlos y en resumidas cuentas utilizarlos para reconstruir la historia antigua. El buen arqueólogo une los pedazos del pasado con paciencia y dedicación. Eso es exactamente lo mismo que ha hecho Ricardo Alegría durante toda su vida: escudriñar y desenterrar del pasado y del olvido todo aquello que nos identifica culturalmente y que nos une como pueblo. Ricardo Alegría ha sido para todos los efectos el arqueólogo de nuestra cultura puertorriqueña. Por su obra le estaremos eternamente agradecidos.